COMEDIA FAMOSA.

OLIMPA, Y VIRENO.

DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Olimpa, Condesa de Olanda.
Eduardo Principe de Tracia.
Irene su prima.
El Duque Vireno.
Fenisa, criada.
Clarin, lacayo.
Rugero, Caballero.
El Conde Octavio.
Roldán.
Fabio, criado.
Musicos.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Musicos cantando, y Feniza, y la Condesa se passea un poco, y luego dice.

Olim. SI por vérme divertida
de esta mi torpe passion
vuestras diligencias son,
yo me doy por bien servida.
Yo os agradezco el intento,
y os estimo la lealtad,
os confiesso la piedad,
y os alabo el pensamiento.
Pero si estoy de manera
(ay Duque lo que te quiero!)
que con el remedio muero,
como si ponzoña fuera,
mejor es romper la herida,
que enjugar el rosicler,
mejor es, mejor, perder
de solo un golpe la vida.
Que aunque por mi bien se haga,
curarme con tal rigor,
es repetirme el dolor,
no suspenderme la llaga.
Y assi en vez de passatiempos,
pena me dad, y disgustos,
yo me ahorraré muchos sustos,
y vosotros muchos tiempos:
idos. *Music* Notable tristeza! *vase.*
Fen. Nadie quiere darte enojos.
Fab. Fuego exhala por los ojos.
Fen. Qué malograda belleza! *vase.*
Olim. Qué inquieta estoy, y qué triste!
Fen. Añade tambien, y hermosa.
Olim. Hablame en alguna cosa.
Fen. Si essa licencia me diste,
en qué te puedo yo hablar,
sino solo en preguntar,
quien ha pudido enojarte,
ni pudo darte pesar?
qué nueva melancolía
te tiene de aquessa suerte?
Olim. Es (ay!) la ocasion mas fuerte.
Fen. Quiere acaso el Rey de Vngria,
por vérse mas poderoso,
volver à su antigua guerra?
Olim. Sossegada está mi tierra.
Fen. Por dicha Delfin tu esposo,
digo, el que lo espera ser,
está tibio, ò desabrido?
Olim Siempre el Delfin me ha querido
y me debe de querer.
Fen. Pesate de haber dexado
de Eduardo el casamiento?
Olim. Ni entonces me dió contento,
ni ahora me dá cuydado.
Fen. Es enfermedad alguna?
solas estamos las dos.

Olim. Buena eſtoy, gracias à Dios,
aunque no de mi fortuna.
Fen. Quieres bien?
Olim. Paſſa adelante.
Fen. Pues digo, que en el ſemblante
parece que es voluntad
lo que te eſtorva la riſa.
Olim. No lo parece, Feniſa,
porque es la miſma verdad:
ya no aprovecha el ſufrir,
ya no vale el recatar,
ya no vale el ſollozar,
ya no importa el reſiſtir.
Yo adoro à un nombre (ay Cielos!)
que ſin ſaber que le quiero,
que lloro, ſuſpiro, y muero,
me eſtá abraſando de zelos.
Y pues lo confieſſo yo,
declarados ſon mis daños,
que los zelos, ni los años
ninguna los confeſsó.
Fen. Perdída, ſeñora, eſtás.
Olim. Feniſa, yo quiero bien.
Fen. Y podré ſaber à quien?
Olim. Eſcuchame, y lo ſabrás:
Yo, que fuí peñaſco elado,
yo, que fuí un laurél eſquivo,
yo, que fuí un diamante vivo,
yo, que fuí un eſcollo armado,
yo, que fuí un monte altivo
ſobre mi propria grandeza,
una tarde (qué baxeza!)
hablé al Duque (ay enemigo!)
al Duque Vireno.
Salen el Duque, y Clarin.
Duq. Qué me manda Vueſſa Alteza?
Olim. Yo, ſeñor, para otro dia.
Fen. Ya te entiendo.
Olim. Eſtoy turbada!
yo, ſeñor, no mando nada,
ni aunque quiſiera, podia,
que el mandar es bizarria;
y en llegando una muger
à querer, pierde el poder,
pues divertida en amar,
lo que antes pudo mandar,
ſolo ſabe obedecer.
Duq. Luego algun amor ſecreto
cauſa el peſar que teneis?
Olim. Luego no lo conoceis,
ſiendo, ſeñor, tan diſcreto?
Duq. De quien, ſi es contrario efecto
à vueſtro valor? *Olim.* De vos,
porque en amandoſe dos,
ſin tardarſe en diſcurrir,
para vér lo por venir,
tienen amagos de Dios.
Fuera de que vueſtro pecho
(tanto de ſu amor confio)
vive tan cerca del mio,
que ſu vecino os ha hecho,
porque es tanto ſu deſpecho,
que os dirá quanto imagino,
quanto pienſo, y determino,
que vecino de una caſa,
nunca calla lo que paſſa
en caſa de ſu vecino.
Yo os adoro, en ocaſion,
que à Fenix vais à gozar,
y yo me voy à caſar
à Francia, qué compaſſion!
Direis, que no es diſcrecion
declararme enamorada,
que en la eſphera de caſada
ninguna habló enternecida,
que ya que ſalga ſin vida,
ſe ſalga con ſer honrada.
Pues no, no ha de ſer aſſi,
que el decir mi voluntad,
pueſto que fue liviandad,
ha de ſer remedio en mi:
porque ſi liviana fuí,
ſolo en llegarlo à penſar
tal verguenza me ha de dár,
aunque la paſſion me venza,
que ſiquiera de verguenza
no os he de volver à hablar.
Y aſſi no deſacredito
mi sér; antes en vencerme
mas valor llegó à ofenderme,
pues mas mi valor repito:
que ſi es amor infinito,
y de mi amor me defiendo,
mas me obligo, que me ofendo,
pues reſiſtiendo, y amando,
ſiempre he de eſtar peleando,
y ſiempre he de eſtar venciendo.
No me quexo aqui de vos,
no por cierto, ni de mi;
de mi poca dicha, sí,

pues

pues nos divide à los dos:
y con esto à Dios, à Dios,
y quando à Fenix mireis,
acordaos que me teneis,
del modo que me dexais:
aunque si con ella estais,
no quiero que os acordeis.
Vanse las dos, y quedan el Duque, y Clarin.

Clar. Como no dices aquello
de aguarda, aguarda un instante,
oye, escucha, tente, espera,
con todas las necedades,
que los amantes ensartan
en ocasion semejante?

Duq. Porque de manera estoy,
que aun para hablar, y quexarme
el animo me ha faltado.

Clar. Quiero volver à mirarte:
luego la amabas de veras?

Duq. No lo merece su talle?
no lo merece su brio,
su gracia, y sus muchas partes?
Hay en el Mundo, Clarin,
otra muger que la iguale?
hay aquel garvo en el Mundo?
hay en el Mundo aquel arte?
y aquel amor sobre todo?

Clar. Yo confiesso que es un Angel,
y que fue con ella Venus
recoleta, y mendicante,
pordiosera, y bribonaza;
pero aunque mas la alabes,
no he de creer que la quieres.

Duq Porqué?

Clar. Porque de tan facil
te precias, tan de ingraton,
tan de vario, y de mudable,
que eres un mozo con barbas,
y una veleta con guantes.
En un mes te he visto amar,
sin tropezones veniales,
setenta y cinco mugeres,
que un dia con otro sale
à dos mugeres y media,
sin que les s bre, ni falte:
mira como creeré::

Duq El ser un hombre inconstante,
mientras no quiere de veras,
mas es gala, que desayre;
pero en llegando à querer,
no hay cosa, Clarin, que agrade,
sino aquello que se ama:
ay de mi, que tantos males
miro à un mismo tiempo juntos,
y sin poder remediarle!
Olimpa me quiere bien,
y Olimpa à Francia se parte;
yo la adoro, y vòy à Ungria
à casarme, ò à matarme,
que todo viene à ser uno,
quando sin gusto se hace.
Ay Olimpa de mi vida!
pluguiera al Cielo, que antes
que te miráran mis ojos,
todo el crystal de Tameras,
toda la nieve del Ganges,
y toda el agua de Libio,
cuyos risados plumages
al calor del quarto Cielo
tal vez se han visto crearse,
me sirvieran de sepulcro;
mas si habia de pribarme
(aunque à costa de mi vida)
de la gloria de mirarte,
no solo quiero vivir,
dulce ocasion de mis males,
sino volver à nacer,
siquiera porque durasse
mas la gloria de mis ojos.

Clar. Jesus, qué de necedades!
volver à nacer querías?
ay tan grande disparate!

Duq. Disparate puede ser
querer un hombre tornarse
à nacer por ser de nuevo?

Clar. Son las incommodidades,
que passa un hombre al nacer
tantas, señor, y tan grandes,
que aunque me dieran el Mundo,
no volviera à embanastarme,
no, por vida de Clarin,
en el vientre de mi madre.
Porque, qué mayor desdicha,
que estár un misero infante
nueve meses hospedado
entre panzas, y quaxares,
y con mala vecindad,
que esto no puede negarse?
Nacer al cabo llorando

qui-

quizá los ultimos males,
porque en presencia se lloran
muchas veces los pesares.
Luego cortarle el ombligo,
y envolverle la Comadre
en pañales, que parece,
por ser lienzo los pañales,
que le juran de mortaja,
y le apoyan de cadaver.
Trás esto viene la cuna,
el mecerse, el columpiarle,
darle una Gallega el pecho,
donde hay mas vino, que sangre.
Si lloran, llaman al bú;
y porque se duerma, y calle
le están cantando la ró,
aunque no es nuevo el lenguaje,
que siempre à los que se duermen
les dicen tales cantáres.
Aun no tiene nueve meses,
quando los dientes le salen:
à un año le dán viruelas;
y para que no se rasque
le atan las manos, y queda
como pepino de carne.
Luego entra el sarampion,
las sangrias, los xaraves,
el pujo, la alferecia,
y la lombríz formidable.
Siendo mayor vá à la escuela,
y en cada zancajo trahe
un sabañon, con cuydado,
que chupandole la sangre,
al medio dia le come,
y le merienda à la tarde.
Si no sabe la leccion,
el embés es el que sale
por fiador del defecto,
y el Maestro hace que pague.
Si no está buena la plana,
diez canelones le salen,
y no de azucar, diciendo,
que la letra entra con sangre.
Si está parlando en la escuela,
la palmeta hace que calle,
pues que por nueve abujeros
de las palmas sale el ayre,
y el pobrete à quemaropa
comienza luego à rascarse.
Vive Dios, y vivirá
para siempre, que el que sabe
los trabajos, los peligros,
los riesgos, y los achaques,
que le esperan à un Christiano
entre el nacer, y el criarse,
y volver quiere à nacer,
es un bobo, un ignorante,
un zurdo, un necio, un menguado,
es un Pasqual, un orate,
y es un vinagre torcido,
que es algo mas que un vinagre.

Duq. Basta, que siempre has de estár
de humor.

Clar. Pues pese à mis males,
tiene Clarin mas oficio,
que su despejo, y donayre?
La vida te doy por esso,
aunque de loco me trates;
porque si quando afligido
estás, y desagradable,
me pusiera yo mas tieso,
con una cara de un lastre,
aunque siempre es una misma,
paguenme, ò no me paguen,
claro está que se dobláran
con los mios tus pesares:
doblando el pesar, es fuerza
que se pudriesse la sangre;
la sangre podrida causa
unas calenturas grandes,
à las calenturas suele
el tabardillo acercarse,
al tabardillo el Doctor,
al Doctor los Sacristanes,
que galanteando los Kyries,
y cantando de portante,
darán con amo, y criado
desde el Palacio à la calle,
desde la calle al requiescant,
y del requiescant in pace
al carnero: mira ahora
si hago bien en alegrarte,
pues te escuso del Doctor,
y te libro de mil Frayles.

Duq. No te niego yo, Clarin,
que procuras de tu parte
divertirme, mas qué importa,
si es impossible que baste
à mi tristeza
tu donayre à mi tristeza.

Clar. Pues todo ha de remediarse.

Duq. Como, si se casa Olimpa?
Clar. Estorvando qué se case.
Duq Como, si me voy mañana?
Clar. Buscando escusas, y achaques.
Duq. Como, si firmé el concierto?
Clar. Qué concierto?
Duq. El de casarme
con la Princesa de Ungria,
que me espera por instantes.
Clar. Pues apelar à la ausencia.
Duq. No hay ausencia contra un Angel.
Clar. Pues despicate con Fenix.
Duq. La muger propria, ignorante,
no basta contra ninguna.
Clar. Pues que las agenas basten,
y hacer lo que una Matrona,
que viendose de su amante
ofendida, remudaba
como camisas, galanes;
y preguntando uno de ellos
la causa de ser tan facil,
le respondió: Yo, Rey mio,
busco un galán, que me quadre,
muy lindo, muy cariñoso,
muy amante, no inconstante,
y he de errar hasta acertar,
murmure quien murmurare,
y hasta ahora no he acertado,
passe busted adelante.
Lo mismo puedes decir
hasta despicarte. *Duq.* Añade,
si pudiere. *Clar.* Bien podrás,
porque tienes de tu parte
la condicion, y el ser hombre.
Antes de un mes::
Duq. No me agravies.
Clar. Te he de curar, con tal, que
me obedezcas, y me pagues.
Duq. Pues dos mil ducados tienes,
como en un año me sanes.
Clar. Pues alto, à mudar camisas,
chiton, callar, y casarse.

Vanse, y salen Soldados, y acompañamiento, Rugero, el Conde Octavio, Irene, y Eduardo Principe de Tracia.

Edua. Rugero, Conde, amigos,
pues fuisteis todos de mi mal testigos,
sedlo tambien de mi venganza ahora.
Apenas el Aurora,
que en el libro del Sol entretenida
prologo de sus luces se apellida,
salga lloviendo alvores,
quaxando perlas, y vertiendo flores,
quando estén mis Soldados
en un tiempo prevenidos, y pagados;
porque assi como el viento,
à tajos, y reveses,
es Neron de las flores, y las mieses,
assi mis belicosos
esquadrones, por diques, y por fosos,
valientes, y seguros,
trepando escalas, y batiendo muros,
tanto escalen, y abrasen,
que aun mas allá de la esperanza passen,
para que sepa Francia, que yo solo
con Marte, y con Apolo
en gala, y en valor competir puedo;
porque si à quien me excede no excedo,
los demás, cuyas victorias sigo,
compiten con el Sol, y yo conmigo.
Rug. Señor, tu prima aguarda.
Edua. Bella Irene,

per-

perdoname, porque el pesar me tiene
tan ciego, que aun de mi mismo me olvido.

Iren. Siempre ha de estár tu Alteza divertido?

Edua. El agravio disculpa mi cuydado.

Iren. Solo es mi amor con vos el agraviado.

Edua. Dexa, prima, essa quexa,
y de matarme con tus cosas dexa,
basteme, Irene, el mál que yo me tengo.

Iren. Venís bueno, señor?

Edua. Con salud vengo.

Iren. Y fuiste à Olanda?

Edua. Con Olimpa estuve,
donde un mes me detuve
en vérla, y en tratar mi casamiento.

Iren. Qué pena! qué dolor! y qué tormento!
mayormente en viage prolongado,
donde no cesso de tener cuydado.
Y concertóse? *Edua.* No.

Iren. Luego no viene?

Edua. Esse es mi mal, y mi pena, Irene.

Iren Esse es, primo, mi bien, essa mi gloria,
su hermosura perdone su memoria.

Edua. Pues porque tu esperanza
tome una vez de mi rigor venganza,
escucha los rodeos de mi muerte.

Iren. Tu esclava soy, prosigue.

Edua. Pues advierte:
Trataba el Rey mi Padre el casamiento
con la Condesa Olimpa, ya lo sabes.

Iren. Y sé, que à tu pesar, y mi tormento,
sin prevencion de galas, y de naves,
con dos criados te entregaste al viento,
para vér encubierto los suaves
ojos de Olimpa, mi contraria hermosa,
todo esso ya lo sé, passa à otra cosa.

Edua. En una nave, pues, que al cristalino
Ponto peinó las fragiles espumas,
Cisne de tablas, y Delfin de lino,
hermosa Garza de pintadas plumas,
cuyo embreado, cuyo dulce pino,
del Sol tocando las hermosas plumas,
tan cerca estuvo de su esphera bella,
que se contó los rayos à una Estrella.
Me embarqué con Rugero, con el Conde,
y sin borrasca, ni desdicha alguna
desembarcamos en Olanda, adonde
disfrazado de nombre, y de fortuna,
que alguna vez la Magestad se esconde,
à imitacion del Sol, y de la Luna,
porque el oficio con el nombre quadre,

Embaxador me finjo de mi Padre.
Pido licencia para hablar mi esposa,
lleva el recado el Conde de Marlia,
recibele entre grave, y melindrosa,
y responde entre agena, y entre mia:
consulta à sus vassallos codiciosa
sobre la ceremonia, y cortesia;
doile las cartas, publicase un torneo,
viene el Conde por mi, y à Olimpa véo.
Sobre un estrado de ropage Griego,
que sustentaba un freno de topacio,
como la madre del halago ciego,
Olimpa estaba en su Real Palacio,
tan de Sol, tan de Estrella, tan de fuego,
que mirando su silla mas de espacio,
quise apagarla, por pensar, que ardia,
y lo dexé por defender la mia.
Alta de cuerpo, breve de cintura,
ni bien rubio el cabello, ni bien bayo,
que para guarnicion de su hermosura,
mas pareció artificio, que desmayo:
los ojos del color de mi ventura,
pues siendo un azabache cada rayo,
quando amanecen desterrando nieblas,
obscuras luces son claras tinieblas.
Tratamos muchas veces del concierto
Olimpa, y yo, tan amorosamente,
que tengo para mi, que fuera cierto,
y aun se llegó à dudar publicamente;
pero llegando por mi mal al Puerto,
de parte del de Francia mi pariente,
el valiente Roldan à hacer las bodas,
pudo frustrar mis esperanzas todas.
Con esto, y con tener por enemigo
al gran Duque Vireno, que alli estaba,
que nunca se llevaba bien conmigo,
puesto que como amigo me faltaba;
con qué verguenza, Irene, te lo digo!
dió Olimpa, con saber que la adoraba,
en no admitir partidos, ni finezas,
poniendo por escusas sus tristezas.
Yo entonces, por no vér mas claramente
ofendido mi amor con sus enfados,
como cometa por el ayre ardiente,
piso del mar los liquidos collados;
y apenas desde el ultimo Tridente
mis almenas registro, y mis Soldados,
quando publico guerra à sangre, y fuego
en desagravio del Imperio Griego.
A Francia iré para estorvar la empressa,

que

que pretende por parte de Bretaña;
à Olanda he de cercar, y à la Condesa,
y al Duque he de matar en la campaña:
no cessa el odio, no, ni el amor cessa;
no hay con amor dificultosa hazaña;
à Olimpa pierdo, porque Francia gusta,
sentencia ahora, si la guerra es justa.

Iren. Si, señor, muy justo es,
porque os estimo de modo,
que obedeceros en todo
es mi mayor interés.
Salid, primo, en hora buena,
y castigad su ossadia,
que aunque sé que al alma mia
va à decirla mucha pena,
por tan de vuestra me precio,
que si os ha de dar salud,
comprára vuestra quietud
à costa de mi desprecio.
No me obligo à no sentirlo,
que esso fuera no desearlo;
mas obligome à callarlo,
à padecerlo, y sufrirlo.
El sentirlo, al amor toca,
el callarlo, à la cordura,
que tambien hay calentura,
que no se sale à la boca,
y no es menos por sufrida;
antes como no se gasta,
crece todo lo que basta
para acabar una vida.
Y aunque es verdad, que pudiera
vengarme de vuestro nombre,
queriendo bien à otro hombre,
no hayais miedo, que le quiera.
Porque quererle, y dexaros,
fuera confessar que erré
todo el tiempo que os amé,
pues me arrepentí de amaros.
Y una muger como yo,
y mas en llegando à amar,
puede con amor errar,
mas no confiessa que erró.
Fuera de que no teneis
culpa vos de aborrecerme;
antes bien quereis quererme,
y sé yo que no podeis.
Con que bien claro se muestra,
que nace esta tirania
mas de la desdicha mia,
que de la esquiveza vuestra.
Y assi, partid muy ufano,
y plegue al Cielo, señor,
logréis tan bien vuestro amor,
que deis à Olimpa la mano.
Que despues yo sé muy bien,
que direis de su hermosura:
Esta tuvo mas ventura,
mas no me quiere mas bien.
Y con esto, à Dios, que están
dandome priessa los ojos.
para reñir los enojos,
que vuestras cosas me dán. *vase.*

Rug. Se fue. *Edua.* Si yo la quisiera,
y como à Olimpa la amára,
yo, Rugero, la buscára,
yo, Conde, la detuviera;
pero no puedo animarme
à dár un passo trás ella.

Cond. Pues porqué? no es muy bella?

Edua. Si quereis lisonjearme,
si quereis entretenerme,
tratadme, si puede ser,
del medio que he de tener
en poder satisfacerme
del Duque, de Olanda, y Francia;
esto os pido, y esto os ruego.

Rug. El remedio es partir luego
à castigar su arrogancia.

Edua. Esso si, cubran la tierra
mis huestes, pues yo las guio.

Cond. Qué gala! *Rug.* Qué amor!

Cond. Qué brio!

Edua. Guerra contra Francia.

Todos. Guerra.

Vanse; y salen por una puerta el Duque, y Clarin, y por otra Fenisa, y Olimpa.

Clar. No hay sino mostrar buen pecho.
que ya nos espera el mal.

Fen. De qué te sirve el llorar,
si no ha de ser de provecho?

Clar. No hay decirme que te abrasas,
que eres muy facil de arder.

Fen.

Fen. Mas es ganar que perder,
pues con el Delfin te casas.
Clar. Despidete à lo lacayo,
y vamos de repelon.
Fen. Vsa de tu discrecion,
teme el golpe, y huye el rayo.
Clar. Partir à Grecia es forzoso.
Fen. Francia te espera dichosa.
Clar. Fenix ha de ser tu esposa.
Fen. Carlos ha de ser tu esposo.
Clar. Esto la razon lo manda.
Fen. Tu misma te dás veneno.
Clar. Tu eres el Duque Vireno.
Fen. Tu eres Condesa de Olanda.
Duq. Todo el mal me vino junto.
Olim. Mi muerte sin duda es cierta.
Clar. Como te vá con la muerta?
Fen. Como à ti con el difunto.
Clar. Bien hayamos los que andamos
en esso mas importante,
vér, y passar adelante.
Fen. Tristes de las que quedamos.
Clar. Tambien los hombres.
Fen. Son hombres.
Clar. Pues qué querias que fuessen?
Fen. Quisiera que amar supiessen,
porque infaman nuestros nombres::
mal haya yo, y la muger::
Clar. Luego yo tambien engaño?
Fen. Tambien engañas, picaño,
porque no sabes querer,
ni puedes, porque el amor
requiere agrado, y blandura,
cortesia, y hermosura,
y eres tan fiero amador
en corazon, y facciones,
que si acaso te sangráran,
presumo que te sacáran
en vez de sangre, sayones.
Y es tal tu vil condicion,
que en queriendo que me quieras,
lo reduces à quimeras,
y te haces gran socarron.
Clar Pues bien sabe la chicota
la mostaza racional,
perinola de crystal,
y lagartija con cota,
que quando tengo cuydado,
que merezca mi deseo,
me regalo, me gorgeo,
todo me hago confitado,
me conservo, me derrito,
me alojo, me endiacitrono,
me enmielo, me encanelono,
me almivaro, me confito;
mas oye, que nuestros amos
toman el naipe discretos.
Fen. Qué se dirán?
Clar. Dos Sonetos.
Fen. Empiezen, que ya escuchamos.
Duq. Si pudiera deciros lo que siento,
fuera, Olimpa, sentír muy vulgarmente,
porque no siente bien de lo que siente,
quien mide con la voz el sentimiento.
De mi proprio sentido hago alimento,
y vivo mientras siento solamente,
pues tan hallado estoy con mi accidēte,
que temo mas la dicha, q̃ el tormento.
Solo siento, que puede suspenderme
tanto sentir la gloria de acordarme
de la causa que pudo entristecerme.
Porque si estais en mi para acordarme,
y me olvido de mi para ofenderme,
de vos, aunque me pese, he de olvidarme.
Olim. No está mal encarecido.
Duq. Pues mejor sentido está.
Olim. Ello dirá. *Duq.* Si dirá.
Clar. Bravo Sonetazo ha sido!
Olim. Aunque no le haré tan bien,
escuchame ahora à mi.
Duq. Para serviros nacì.
Clar. Dios nos ayude tambien.
Olim. Mi grave pena, y mi dolor severo
no os encarezco, porq̃ os quiero tanto,
que si os ha de costar mi pena llanto,
no os quiero vér morir del mal que muero.
Si no que como yo morir espero
à manos de la pena, y el quebranto,
porque nadie me usurpe lo que canto,
toda la pena para mi me quiero.
Poderos olvidar, no fuera amaros,
que para no olvidaros, ni ofenderos,
mejor lugar que à mi tengo de daros.
Y assi quando me llegue à vér sin veros,
aunque me olvide, no podré olvidaros
pues mucho mas que à mi vendré à quereros.

Clar. Bien haya quien te parió.
Duq. Vos vencisteis en efecto:
qué sentido, y qué discreto!
Olim. El alma, señor, habló.
Clar. Possible es que no te animas
con esto, Fenisa hermosa,
à decirme alguna cosa,
pues que dices que me estimas?
Fen. Tu gusto mi gusto es;
como quisieres lo traza.
Clar. Pues requiebrame, rapaza.
Fen. Digo, pues *Clar.* Escucho, pues.
Fen. Clarin destos ojuelos, clarin digo,
es de la faz tan rutilante, y bella,
que aunq̃ te pongas una passa en ella,
no ha de haber quien por ella te dé un
higo.
Tanto siento el perderte, Dios testigo,
que aunq̃ qualquiera cosa se atropella,
ofrecido has de ser à una doncella,
porque el Cielo me saque de contigo.
Aqui cessó mi bien, aqui el reirme,
todo mi mal, Clarin, me vino junto,
ni vestirme podré, ni colorirme;
porque quien tiene el corazon difunto,
y que tambien se precia de ser firme,
una toca le basta con un punto.
Clar. Muy bien está; mas atiende
à un Soneto de Sonetos,
no de vulgares conceptos,
que qualquiera los entiende,
sino de cosas muy altas.
Fen. Valgame Dios! qué es tan bueno?
Clar. Está de misticos lleno;
oye, y perdona las faltas:
Niña, sin ser de Osma, digna de asma,
y sin ser de papél, pequeña resma,
que con armas, y corchos, una sesma
aun no tienes de talle, cataplasma.
Qué importa ser fantastica, ò fantasma,
si tu carne, tocandose à sí mesma,
sin ser asma, ò pescado de Quaresma,
qualquier pescado de Quaresma rasma,
Pero si passas de Quaresma à asma,
y nadie por pequeña te quarisma,
aunque por no chusmarte tanta llasma.
No te chusmes de gente barbarisma,
q̃ si alguno te brisna, brasna, ò brasma,
cisma serás, cismetica morisma.
Fen. Maldigate el Cielo, amen:
Jesus, qué pestilencia!
Clar. Pues con escribir tan mal,
de ninguno digo bien.
Fen. Todos los que saben poco
echan por esse camino: *tocan.*
pero qué es esto? *Clar.* Imagino,
ò el susto me tiene loco,
que nos llaman à embarcar.
Fen Esto, señor, es partir;
digo partir à morir.
Clar. Mira que te espera el mar.
Duq. Yo prometo no olvidaros
por vida de:: *Olim.* No jureis,
porque no lo cumpliréis,
aunque querais animaros:
que dicen, que vuestro amor
dura, señor, solamente
mientras os tiene presente:
y no quiero yo, señor,
siendo tan poco segura
la voluntad que mostrais,
que por mi gusto pongais
vuestra vida en aventura.
Duq. Ya en otro tiempo, señora: *toca.*
mas segunda vez tocaron.
Clar. Y segunda vez robaron
los claveles al Aurora.
Olim. A Dios, Duque.
Duq. A Dios, Condesa.
Clar. A Dios, niña.
Fen. A Dios, Clarin.
Olim. Llegó de mi vida el fin.
Duq. Ya vereis lo que me pesa.
Olim. Ay, malograda aficion!
Duq. Ay, amor, muerto à la orilla!
Clar. Ay, mi criada tortolilla!
Fen. Ay, mi criado tortolon!

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque Vireno presso, y Fabio criado.

Fab. No me acabo de admirar!
Duq Successos son de la guerra.
Fab. Tu presso, y en esta tierra?
Duq. Troqué por la tierra el mar.
En Olanda me embarqué,
ya lo viste, para Ungria,
quiso la fortuna mia,
que siempre en mi contra fue,

que

que Eduardo me encontrasse
entre el Danubio, y Velgrado,
y zeloso, ò enojado
de que no se efectuasse
con Olimpa el casamiento,
que aquesto dá por disculpa,
pensando que tuve culpa
en mudar su pensamiento,
mandó prenderme, y traherme
con cien Soldados à Tracia;
y aunque parece desgracia,
mayor pudo sucederme;
porque si no me prendiera,
y hasta Panonia llegára,
es cierto que me casára,
y mayor desgracia fuera
casarme sin voluntad,
que prenderme con valor,
y assi tuvo este rigor
algo de comodidad:
porque en fé de la prission,
aunque al parecer lo siento,
si no escuso el casamiento,
dilato la execucion.

Fab. Y como Eduardo dexa,
dime, la guerra tan presto?

Duq. Parecele que con esto
ha satisfecho su quexa,
y engañase, por mi vida,
que antes la prission me ha dado
mas alivio, que cuydado:
ay, dulcissima homicida!

Fab. Quien duda que Irene anda
(ya me entiendes) por aqui?

Duq. Con ella me divertí
de la Condesa de Olanda:
loco estoy, yo lo confiesso.

Fab. No vés que à su primo adora,
como pretendes ahora
que te quiera?

Duq. Y aun por esso;
porque la juzgo invencible
solicité su favor,
que es capricho de mi amor
anhelar por lo impossible.
Yo soy amante animoso,
no hay para mi cosa grave,
lo que mas cuesta me sabe,
y mejor lo mas costoso.
De suerte, que para arder
en su amor el alma loca,
basta saber de tu boca
que no me puede querer.

Fab Y Olimpa?

Duq. Siempre la quiero,
y si ella no se casára,
como el Cielo la adorára,
porque fue mi amor primero.
Pero ya Olimpa no es parte
para apartarme de Irene,
Olimpa marido tiene,
Olimpa à Francia se parte.
Solo la muerte no admite
ni remedio, ni consuelo,
para lo demás, el Cielo
si no lo dá, lo permite.
El mas firme, el mas amante,
un año podrá sin vér
querer mucho à una muger,
pero no mas adelante:
porque al fin nos consolamos
con las que hablamos, y vémos,
y aun à veces lo aprendemos
de los que en ellas miramos.
Y assi Olimpa, y yo, que fuímos
un alma, una vida, un ser,
nos debemos de querer,
pero al fin nos divertimos.
Yo la hallé, yo la perdí,
ella me amó, y me dexó,
si ella entonces lo sintió,
yo lo siento, y lo sentí.
Mas todo, Fabio, es passado,
y supuesto que ya fue,
como yo me consolé,
ella se habrá consolado.

Fab. Bien puede ser que no pueda,
aunque tu, señor, lo estés.

Duq. Quierame Irene, y despues
suceda lo que suceda:
pero de qué este ruído?

Sale Clarin como de camino muy apresurado.

Clar. De gozo vengo sin mi;
está mi señor aqui?

Duq. Aqui estoy, di lo que ha habido.

Clar. Si la vida codicias,
dale à Clarin albricias
de la nueva mas nueva, y mas gustosa,
q̃ en Arabigo, Griego, verso, y prossa,

el Francés, el Caldeo,
el Español, el Ungaro, el Hebreo,
el Turco, el Parto, el Scita,
el Medo, el Africano, el Troglodita
han visto en pergamino,
en brōce, en marmol, en papel, y fino,
en oro, en yeso, en cera,
en evano, en marfil, en talabera,
en jaspe, y en acero,
despues que hay relacion.
Duq. Di que ya espero
con gusto, y suspension.
Clar. Es cosa mucha.
Duq. Acaba de decirlo.
Clar. Pues escucha,
por divertirte un poco,
q̃ tambien sé sentir, aunque soy loco.
A esse monte supremo,
que llaman comunmente en Tracia el Emo,
me salí esta mañana,
y estando contemplando la temprana
de un Almendro la hermosura,
que repetido como en la blancura,
y relampago breve
en lo sucinto, que su muerte bebe,
pues de Abril, y de Mayo,
ya sea lavandero, ò ya lacayo,
muere tan de repente,
que aun sin calificarse de viviente,
apenas con el Alva se gorgea,
y el aljofar llovido golosea,
quando mortaja hace
de la misma camisa con que nace.
Estando, pues, riendo
su loca jubentud, un ronco estruendo
de caxas, y trompetas,
de caballos, relinchos, y baquetas
escucho, y atrevido
desciendo al valle à registrar el ruído,
y detras de un repecho,
que parece que adrede le habia hecho
el Cielo para el caso,
la oreja aplico, y asseguro el passo.
Y despues de mil picas, y atambores,
arcabuces, y plumas de colores,
à Olimpa miro en Grecia,
porque de Palas, y de Sol se precia,
de Marte, y de Belona,
armada, vive Dios, como Amazona,
y en un blanco caballo,
de quien el mismo viento por sí era vassallo,
pues el Cielo tan viento
le formó, que si en este firmamento
el viento se perdiera,
para volverle à hallar, forzoso fuera,
siquiera por no errallo,
que llevara por pauta este caballo.
Yo entonces, dando voces:
à Clarin, gran señora, no conoces?
repetí: y ella luego,
falseando las llaves al sossiego,
detiene, oprime, y para
al bruto, que mirandome à la cara,
quedó como corrido,
de que Clarin le hubiesse detenido:
porque tascando el freno,
que era en la boca mas que plateado trueno,
y en su espuma anegado,
parece que por señas enojado
decia à su Excelencia,
que no era digno yo de reverencia,
y assi que era afrentalle
pararle à un hombre de mi cara, y talle;
porque los mal vestidos,
aun de los brutos somos desvalidos.
Ya el exercito en esto
habia fabricado, habia compuesto
mil tiendas de campaña,
sirviendo el arrayhan, y la espadaña
de cimiento oloroso,
y en un dorado pavellon hermoso
Olimpa, descargada
del peto, del arnés, y de la espada,
quedó la Venus sola,
porque era nube de su Sol la gola,
que à sus rayos servía
de azicalada, y tersa zelosia.
No suele assi el Aurora,
que madruga à beberse lo que llora,
con dormidos bostezos
sacudir los primeros esperezos,
para que el Sol su amante
la siga en su carrera de diamante,
como tu Olimpa hermosa,
quando bañada su azucena, y rosa,
los ojos dos faroles,
que

que aun por ser mas que Soles, no son
Soles:
las manos dies jazmines,
y la garganta hermosa
viva imagen de la blanca rosa,
tan brillante, y divina,
tan perla transparente, y christalina,
que quando el agua bebe
por el conducto de su risa nieve,
por de fuera sin duda se la viera,
si como al fin es agua, un buen hipocrás
fuera.
Olimpa, finalmente,
porque me voy à necio de eloquente,
con su gente ha venido
à darte libertad, porque ha sabido
esta prission injusta;
y assi con pompa, y Magestad Augusta,
y con muchos Soldados,
que muchos son estando bien pagados,
cercar à Tracia intenta
tomando tus agravios à su cuenta,
tan valiente, y felice,
que lo hará, vive Dios, como lo dice;
porque en viendo su brio,
su talle, su valor, su señorio,
y su hermosa presencia,
aun de rendirse es mucha resistencia.
Esta en suma es la historia,
digna de eterna, è immortal memoria,
que traxe que contarte
de parte de aquel Angel, y de parte
tambien de mi codicia:
dame, pues es razon, pues es justicia,
no digo, no, los brazos,
sino albricias, q̃ estoy hecho pedazos.

Duq. Ay tan grande novedad!
ay fineza tan estraña!
qué Olimpa está en la campaña!

Clar. Fue mucha su voluntad.

Duq. Y dime, dime, Clarin,
la boda en que estado está?

Clar. En que desde aqui se vá
à casar con el Delphin;
pero primero ha querido,
viendo que la causa toda
de tu prission es su boda,
venir con esse lucido
exercito à socorrerte,
que es la mayor bizarría
que su amor hacer podía.

Duq. Qué importa si está mi muerte
en imaginarla agena,
supuesto que lo ha de ser.

Clar. Y en fin qué piensas hacer?

Duq. Pues el amor me condena
à no verla, ni escribirla,
agradecido, y postrado
à su amor, y à su cuydado,
ofreciendome à servirla
con mil almas que tuviera.

Clar. Qué habemos de hacer, Irene?

Duq. Quando Olimpa viene à vérme,
sola Olimpa es la primera.

Clar. Y si te digo que Flora
me ha dicho que está inclinada
Irene? *Duq.* No importa nada,
quierame Irene en buen hora,
que no por esso desisto
de querer à Irene bien.

Clar. A Irene tambien?

Duq. Tambien,
porque si su amor conquisto,
nos está bien à Eduardo,
à Olimpa, à Irene, y à mi:
A Eduardo, porque assi
sin arriesgarse gallardo
sossiega toda su tierra
de la guerra en que la puso.
A Olimpa, porque la escuso
de detenerse en la guerra,
supuesto que está casada,
y que ya no es lo que fue.
A mi, porque assi podré
casarme sin perder nada
de la fé, y palabra puesta,
pues me disculpa estár presso.
A Irene, porque con esso
toma una venganza en esta,
de la crueldad, y desden
de su primo: de manera,
que como Irene me quiera,
pues que ya me mira bien,
Eduardo pierde el susto,
despica Irene su olvido,
goza Olimpa su marido,
y yo me caso con gusto.

Clar. Lindamente lo has trazado:
falta Fenisa, y Clarin.

Duq. Irene es un Seraphin.

Clar.

Clar. Qué presto te has consolado.
Duq. Soy amante prevenido:
mas las albricias te doy.
Ya vés, Clarin, qual estoy,
pero el gusto recibido
es tan grande, que no quiero
remitir para adelante
la paga, aqueste diamante
toma, por mayor lucero
que rige de Apolo el coche.
Clar. Tente, señor; bueno está,
que el Platero lo dirá
antes que llegue la noche.
Duq. Y has de atreverte à llevar
à Olimpa un papel? *Clar.* Pues no?
yo lo llevaré, y sé yo,
segun te debe de amar,
que en allegando con bien
Clarin à su resplendor,
tendrá la paga mejor,
no la señora mas bien.
Pues qué diré de Fenisa,
quien viene muerta por mi?
Duq. Dichoso en amarla fuí,
pero lo fuí muy aprissa;
pues à essa la he de gozar.
Clar. Por esso es tuyo el laurél.
Duq. Voy à escribir el papel.
Clar. Y yo le voy à llevar.
Vanse, y salen Olimpa, Roldan, y Fenisa, con capas, y espadas de noche.
Rold. Ya estamos en la Ciudad.
Olim. Pues el Palacio veamos.
Rold. No pienso que lo acertamos.
Olim. No hay yerro con voluntad.
Rold. El riesgo es muy conocido.
Olim. Por esso es la noche obscura.
Rold No hay noche con tu hermosura.
Olim. Roldan, ya habemos venido;
soy muger, y estoy resuelta.
Rold Yo tambien, que soy quien soy.
Olim. Pues yo entro. *Rold* Triste voy.
Fen. Y quando será la vuelta?
Olim. Luego, si luego queremos.
Rold. Ya la Condesa se enoja.
Fen. Tambien yo soy de la hoja.
Olim Pues qué aguardamos?
Rold. Entremos.
Vanse, y sale Eduardo, y Rugero.
Edua. Hay, Rugero, atrevimiento
que iguale con esta empressa?
en mi tierra la Condesa?
de justo enojo rebiento.
No le basta, no, escucharme,
no le basta, no, matarme,
no le basta verme arder,
y no venirse à mi tierra
con alboroto, y con gente?
pues pregunto, es suficiente
causa para hacerme guerra
la de buscar, y prender
à un hombre que me quitó
la gloria que pensé yo
de llegar à merecer,
à no estár de por medio
el Francés apassionado?
No era mas facil remedio,
quando yo hubiera errado,
el embiar à mandarme
que le diera libertad?
Esta es mala voluntad,
y deseo de irritarme.
Pues vive Dios, que he de ser
un rayo, un cometa ardiente
contra su tierra, y su gente,
sin valerla el ser muger.
Aqui dió fin mi deseo,
y acabó mi voluntad,
que todo tiene su edad,
aunque yo la galanteo.
Muera la Condesa, muera,
salga de madre el rigor,
ya es odio lo que era amor,
y diamante lo que cera.
Principe de Tracia soy,
y ofendido, pues qué aguardo?
Olimpa tema à Eduardo.
Griegos, à vengarme voy.
Sale Octavio.
Octav. De parte de la Condesa
Olimpa, quieren hablarte.
Edua. Pues à mala ocasion vienen,
bien lo dirá mi semblante:
idos, y dexadme solo.
Vase Octavio, y Queda solo, y sale Olimpa, Fenisa, y Roldan.
Fen Advierte.
Olim. Nadie me hable,
que yo me entiendo.
Rold. Haz tu gusto,

que Roldan no ha de faltarte.
Olim. Deme, señor, vueſtra Alteza
à beſar ſus pies Reales.
Edua. Quien eres?
Olim. Monſiur Fermin,
Marqués de Ambers, y Gante.
Edua. Y à qué vienes? *Olim.* A tratar
con tu Mageſtad las paces.
Edua. Quien te embia?
Olim. La Condeſa
mi ſeñora, que Dios guarde.
Euad. Pues la Condeſa qué quiere?
Olim. Quiere, ſeñor, concertarſe.
Edua. No hay mas concierto que irſe,
eſſo habia de ſer antes.
Olim. Quiere que le dés al Duque,
que por ſu cauſa mandaſte
prender. *Edua.* Y à eſſo ſolo viene?
Olim. Pues no es ocaſion baſtante?
Edua. Si fuera ſu deudo, vaya.
Olim. Parenteſcos hay ſin ſangre.
Edua. Todo lo puede el amor.
Olim O la amiſtad, que es mas facil.
Edua. Si hará, pero no ha faltado
quien diga:: *Olim.* Paſſa adelante.
Edua. Que ha ſido:: *Olim.* Qué?
Edua. Liviandad,
nacida:: *Olim.* De qué?
Edua. De amarle.
Olim. Muerta eſtoy! *Edua.* Eſto ſe dice.
Olim Pues, ſeñor, quien lo penſare,
fuera de vueſtra perſona,
que en fin es deydad aparte,
digo que miente mil veces:
y que yo:: *Edua.* Calla arrogante.
Olim. Hombre à hombre, vive el Cielo,
que en la campaña le mate.
Edua. Ha de la guardia: Rugero,
Fabio, Arneſto, Condeſtable.
Salen Octavio, y Rugero.
Octav. El Rey dá voces. *Rug.* Señor.
Edua. Ea, prendedle, ò matadle.
Olim. Qué es prenderme? mal conoces
el corazon que agraviaſte.
Rug. A tu lado eſtoy, no temas.
Fen. Y yo, aunque la edad me falte,
ſoy cuenta à Don Juan tocada.
Edua. Date apriſſion.
Olim. Como darme?
mi muerte vereis primero.
Salen el Duque, y Clarin.
Duq. Ella es, no te engañaſte.
Clar. Pues llega preſto. *Duq.* Señor,
ſi ruegos de un preſſo valen,
advierte, que la que ofendes
es la Condeſa. *Olim.* Qué haces?
Duq. Darte la vida. *Edua.* Teneos;
pues como en aqueſte traje?
Olim. Ya es forzoſo el confeſſar
la verdad. *Edua.* Caſo notable!
Octav. Gran valor!
Duq. Fineza mucha!
Olim. La cauſa es eſta, eſcuchadme:
Principe invicto de Tracia,
de dos Imperios Atlante,
cuya vida ruego al Cielo
tanto, ſeñor, ſe dilate,
que con el tiempo, y la muerte,
puedan apoſtar edades.
Hermoſa Irene, de quien
aprende el Alva celajes,
boſquexa flores el dia,
y copia el Cielo diamantes.
Vaſſallos de Grecia nobles,
yo ſoy Olimpa, miradme,
yo ſoy la Venus de Olanda,
yo ſoy de Palas la Imagen,
Yo ſoy la que en otro tiempo,
emula ſiendo de Daphne,
ni tuve amor en mi vida,
ni ſupe querer à nadie,
porque era para mi orgullo
el amor mucho deſayre.
Pero ya, Principe excelſo,
perdone la Regia ſangre,
perdone el valor heroyco,
y prometido omenage.
Quiero bien, y tengo amor;
qué mal hace, qué mal hace
la que naciendo muger
ſe admira de que otras amen,
ſiendo accion tan natural,
que quando nacemos nace,
porque amar, y ſer muger
es coſa muy ſemejante.
Al Duque, que eſtá preſente,
ví por mi mal una tarde,
en ocaſion que con Fenix
paſſaba à Ungria à caſarſe,
y el miſmo Planeta, el miſmo
Aſtro

Astro que pudo inclinarme
à su amor, le inclinó al mio,
y en un punto, en un instante
passó una flecha una vida,
y un harpon dos voluntades.
En este tiempo (ay de mi!)
como hermano de mi padre,
trató el Conde de Marusa
con el de Francia las paces,
siendo guerras para mi,
pues pararon en casarme.
Tu entonces desesperado,
dando al mar los tafetanes,
y al viento las esperanzas,
te cansaste, y me dexaste
cercada de parabienes,
porque tambien de los males,
ò por uso, ò por costumbre
suelen en el mundo darse.
Llegó el dia de partirse
el Duque à Ungria: aqui hable
el silencio, no la lengua,
porque en la lengua no cabe
tanta pena de dolor,
tanto sentimiento grave.
En efecto (ay Dios!) despues
de haber cerrado con llaves
muchos suspiros, que andaban
por el alma naufragantes,
muerto el brio, tierno el pecho,
muda la lengua, y cobarde,
amancillado lo hermoso,
deslucido lo brillante,
descompassados los pies,
fugitivos los corales,
las quexas passando à furias,
los ojos corriendo mares,
el alma casi en los labios,
la vida sin alma casi,
el pulso ya intercadente,
el pecho ya palpitante,
el rostro todo de cera,
divorciado de la sangre,
que hasta la sangre nos dexa,
quando el dolor nos abate.
Yo misma, yo le rogué
que se fuesse, y me dexasse,
que lo demás era hacerme
por muchos caminos martyr.
No has visto, Principe, quando
corre peligro una Nave
de irse à pique, los de adentro,
porque la vida se salve
arrojar al mar la hacienda,
y quantas riquezas trahen?
Pues assi yo, solo atenta
al decoro, que guardarme
debo à mi misma, de mi
arrojo (valor notable!)
al Duque, y salvé el honor,
que era lo mas importante.
Resolvime, ya lo viste,
triumphé de mi, ya lo sabes,
perdí el gusto, y hasta el alma,
fuesse el Duque, ya le hallaste,
quedé muerta, ya lo he dicho,
y traté de remediarme:
esto sucedió al partirse,
vamos, señor, adelante.
Dentro de un mes me dixeron,
que tu, señor, por vengarte,
como si el tuviera culpa
de que yo no te estimasse,
le traxiste presso à Grecia,
siendo el Palacio su carcel.
Mas como me halló mas cierta
este pesar, sin mostrarme
ni triste, ni apassionada,
à quien me traxo el mensage
respondí: Ya es otro tiempo,
que le prendan, ò le maten,
no es cosa que à mi me importa,
que si un tiempo pude amarle,
como aquesta voluntad
no passó de los umbrales
del respeto, que se usa
entre damas, y galanes,
ni me toca su defensa,
ni me obliga su rescate.
Y tomando con despejo,
à fin de desenfadarme,
un caballo, me fuí à caza,
si se han de decir verdades,
difunta el alma hacia dentro,
si bien risueño el semblante,
que hay pesares que no tienen
licencia de declararse.
Y estando mirando atenta
à un Azor, ò Gerifalte,
pirata hermoso de pluma,

vivo escandalo del ayre,
vandolero de las nubes,
y cosario de las Aves,
que à una voladora Garza
daba ya el ultimo alcance,
ví, que por librarse dél
(que es la vida muy amable)
à un alamo, donde habia
hecho vida maridable
con su esposo, y dos polluelos,
se retiraba cobarde,
herida ya en la cabeza,
y descompuesto el plumage.
Mas viendo que peligraba
su fiel consorte, que yace
dando calor à sus hijos,
por divertirles la hambre,
à la puerta de las pajas,
y del nido à los umbrales
se quedó, como en resguardo,
porque cebado en su sangre
el traydor que la persigue,
diera lugar à que el padre
huyesse con los hijuelos,
que aun hasta los animales
tienen sus galanterías
para saber obligarse.
Esso passó en mi presencia
yendo à cazar una tarde;
y reparando entre mi
en la fineza del Ave,
que à veces nos dán doctrina
los brutos irracionales,
me dixo el alma al oído:
El Duque, aunque te recates,
es el alma de tu vida,
Eduardo la combate,
Eduardo la apriſſiona,
y Eduardo la retrahe.
En qué piensas, que no acudes
con la vida à remediarle?
qué aguardas, que no le buscas?
qué dudas, que no le vales?
qué temes, que no le libras?
y qué haces, sino haces
lo que una Garza te enseña
en peligro semejante?
Pues no es bien que un animal
con amor sepa arriesgarse,
y una muger con amor
dexe en peligro à su amante.
Yo entonces afectuosa,
sin dar muestras, ni señales
de mi amor, hago juntar
essa gente, con achaque
de defenderme, si acaso
invidiosos intentassen
mis amantes ofendidos
en el camino robarme.
Y en saliendo de mi Corte
informo à mis Capitanes
de tu sinrazon, y luego
me determino, que antes
que ponga los pies en Francia,
à buena guerra has de darme
al Duque: mas advirtiendo
que era alargar mi viage,
y no cumplir con mi amor,
que en vivos carbones arde.
La mayor fineza intento
(Griegos nobles, escuchadme)
que una muger de mis prendas
puede hacer, sin infamarse;
porque sola con Roldan,
hijo de Palas, y Marte,
y Fenisa, que es testigo
de mis bienes, y mis males,
en este trage que miras,
por los canceles Reales
de tu Palacio me entro,
solo à pedirte, à rogarte,
con lagrimas, con caricias,
con ruegos, con humildades,
dés al Duque libertad,
porque sé goze, y se case
con Fenix, aunque à mi amor
es forzoso que le alcance
el golpe de alguna invidia,
quierole bien, no te espantes,
estimo tanto su gusto,
que quiero yo negociarme
esta pena, esta desdicha,
y aquestos zelos, puñales
del corazon, que buídos
le passan de parte à parte,
à trueque de que esté libre,
y que llegue à coronarse
por unico Rey de Ungria,
en rendido vassallage.
Yo soy Olimpa, yo soy

 la

Ia que llegué à despreciarte,
no por consejos agenos,
porquê soy muy arrogante,
sino por proprio capricho;
vengate en mi, no dispares
tus iras, contra quien nunca
quiso, ni pudo enojarte.
La carcel es para el reo
que hace, ò dice disparates,
mas nó para el innocente;
salga el Duque de la carcel,
prendeme à mi, libra al Duque,
muera yo, viva mi amante.
Garza soy à tus rigores,
rompe, despedaza, parte,
con tal que en tanto mi dueño
de tus rigores se escape.
Y sino, pues que tu enojo
consiste solo en quexarte,
de que por Francia te dexo,
quando me buscas galante,
aqui estoy, aqui me tienes,
haz de mi lo que gustares,
yo no tengo mas amor
à ti, que al Francés; iguales
están entrambas balanzas,
tu puedes hacer que baxe
la de Francia, y que la tuya
à los Cielos se levante.
Haz como Rey soberano,
y sino mis Estandartes
tremolarán, pues que vienen
conmigo diez mil Infantes,
que hombre à hombre, como hijos
de Juno, à quien dan Altares,
en Lemnos, competir pueden.
O quando todo me falte,
yo no me puedo faltar,
que lo que he dicho constante,
quando mas hacer no pueda,
tengo à tus ojos de entrarme
por los estoques contrarios,
hasta que rompidas manchen
mis venas tus pies invictos,
porque viendome cadaver
te duelas de mi, y del Duque
de camino te apiades,
en cuya guerra de amor
su lumbre hilando suave,
dorada pavesa muere,
y Fenix blanco renace;
porque ni el poder, ni el tiempo,
ni la muerte, aunque el estambre
Atropos vital cercene
con las tixeras vulgares,
basta, ni puede bastar
à quitarme, ni aborrarme
del pecho este desvario,
dulce del alma caracter.
Y assi, manda, ordena, juzga,
porque que juzgues, ò mandes,
que ordenes, prendas, obligues,
marmol, piedra, bronze, ò jaspe,
muerta, viva, amante, pressa,
en este, y en otro trage,
siempre has de hallarme de un modo,
y siempre suya has de hallarme.
Edua Con razon quedo obligado.
Iren. Milagros son de quien ama.
Edua. Venció su valor su fama.
Rold. La Condesa me ha burlado.
Clar. Victor Olimpa, señor.
Duq Bien con su amor ha cumplido.
Edua. Notable aficion ha sido;
pero si es mucho su amor,
y su gentileza es mucha,
mas ha de ser mi piedad.
Olim. No hay mas que mi voluntad,
como puede ser? *Edua*. Escucha:
Tu vienes, Olimpa hermosa,
por el Duque, ya se vé,
y porque al Duque te dé
te ofreces à ser mi Esposa.
De suerte, que está en mi mano,
como Juez, y como parte,
el quererte, y el gozarte,
sin que despues de tirano
me acuses, ni de violento,
en que me case contigo.
Olim. Si, señor, assi lo digo.
Edua. Pues oye mi pensamiento:
Al Duque te he de entregar
lo primero, y lo segundo,
aunque Olanda fuera un Mundo,
no me tengo de casar.
Darte al Duque es justa ley,
y no casarme es efecto
del valor, y del respecto,
que debe guardarse à un Rey.
Porque no digan siquiera,

que

que porque en Grecia te ví,
poderoso pretendí
lo que amante no pudiera.
Y el amor no ha de tener
violencia en el conquistar;
por fuerza querer gozar,
es poder, no merecer.
Solo el querido es dichoso,
y el olvidado infelice;
querer, y ofender desdice
de un corazon generoso.
Quitar à quien quiere bien,
por mi gusto, aunque sea justo
la commodidad, y el gusto,
mas que fineza es desdén.
Y assi, yo sé bien, que estimas
al Duque, y que me aborreces,
y aunque à mi gusto te ofreces,
y à ser mi esposa te inclinas,
para cumplir con quien soy,
y con mi amor juntamente,
que se vaya libremente
al Duque Vireno doy,
y despues à ti licencia
de que te vayas à Francia:
y aunque ha de hacer repugnancia
el alma en esta sentencia,
y el amor se ha de quexar
de no lograr el poder,
esso me quiero deber;
que yo me quiero negar,
para tener de este modo
atomos ya de divino,
y sujetar de camino
à mis pies el Orbe todo.
Porque si yo soy en mi
mas que el Mundo, claro está
que del Mundo triunfará
quien sabe triunfar de sí.
Olim. Como quien sois procedeis:
qué valor, y qué piedad!
Duq. Dadme por mi parte::
Edua. Alzad
luego, si luego quereis,
vos os podeis ir à Ungria,
y vos à Francia, señora.
Rold. A Francia? no por ahora,
escuchad por vida mia:
En ausencia de mi Rey,
yo tengo su autoridad,
quando no por voluntad,
por razon, oficio, y ley.
Y supuesto que yo soy
oy su espejo verdadero,
digo, que ya no te quiero.
Olim. Por qué causa?
Rold. Ya la doy:
Tu has llegado à confessar
otro amor, y bien se infiere,
que con muger, que à otro quiere,
un Rey no se ha de casar.
Eduardo, por mostrarse
mas liberal, que violento,
se escusa del casamiento;
y si él dexa de casarse,
es por parecer gallardo
con tu gusto: claro está
que tambien mi Rey lo hará,
pues no es menos que Eduardo.
Y si despues lo has de hacer
(que todo lo he de decir)
para qué te quieres ir,
habiendote de volver?
Yo he venido aqui engañado,
mas ya que la causa sé,
ni à Francia te llevaré,
ni à tu amor daré esse enfado.
Y assi, vuelvete à tu tierra,
y yo volveré contigo,
pues soy bueno para amigo.
Ya sabes que en paz, ó en guerra,
aqui, y en qualquiera parte,
en todo, justo, ò injusto,
Roldan ha de hacer tu gusto,
menos esso de casarse.
Duq. Que tal à Olimpa se diga
por mi causa solamente!
Clar. Detente, por Dios, detente.
Duq. Ya su defensa me obliga.
Clar. Calla, no respondas nada.
Duq Como, viendola agraviar.
Clar. Porque assi te has de llevar
la polla por la cinchada.
Duq. Y si el Principe la goza,
y no logro lo que trazas?
Clar. Dexa repartir las vazas,
y tira luego la moza.
Edua. Qué dices, Olimpa; de esto?
Olim. Que es la lisonja mayor,
que puede hacerme mi honor:

y assi digo, que supuesto
que tu, señor, por galante,
por cortés, por generoso;
y tu por escrupuloso,
por marido, y vigilante,
quieres este gusto hacerme
para escusar de matarme,
al punto quiero embarcarme,
al punto quiero volverme
tan cortés, y agradecida
à los dos, que de los dos
diré, que despues de Dios
os debo à los dos la vida.
Iren. Y no os quedareis en Tracia,
siquiera, Olimpa, por oy?
Olim. Vuestra esclava, Irene, soy.
Iren. Basta, que tengo desgracia
en qùantas cosas intento.
Apenas, pues, por vengarme. *ap.*
al Duque quise inclinarme
con honesto pensamiento,
quando Olimpa me baraxa
con este encuentro la suerte:
yo perdí, cierta es mi muerte,
con quien juega con ventaja.
Que el Duque por despicarse
de lo que en ella pedia
(quien lo duda) me queria;
mas ya que pueden hablarse,
es cierto que su cuydado
volverá à resucitar,
y que se habrán vuelto à dar
las almas, que se habian dado.
Ella amante, él obediente,
ella ciega, y él perdido,
porque dos que se han querido,
se conciertan facilmente.
Mas, amor, tened paciencia,
pues es forzoso callar:
no venis à descansar?
Olim. Ya os responde mi obediencia.
Edua. Vamos de aqui, Duque amigo.
Iren. Venid, Condesa.
Olim. Ya voy.
Edua. Pagóme, como quien soy:
ay, ingrata!
Iren. Ay, enemigo!
Edua. Aunque por su ausencia cessa,
muero de amor, y de amante.
Iren. Aunque muestro buen semblante,
sabe el Cielo que me pesa.
Edua. Mas ya tanto amor condeno.
Iren. Mas es este amor bastardo.
Edua. Pues qué espero?
Iren. Pues qué aguardo?
ven, Olimpa. *Edua.* Ven, Vireno.
Olim. El bien me tiene cobarde.
Duq. De gozo el alma desmaya.
Olim. Di al Duque, que no se vaya.
Duq. Dí à la Condesa que aguarde.
Clar. Aqui hay brava escaramuza.
Fen. Qué temes?
Clar. Qué te amedrenta?
Olim. Ten tu cuenta.
Duq. Tu tén cuenta.
Clar. A la oreja, perro, zuza.
Duq. Señora. *Olim* Dueño, y señor.
Duq. Como te podré pagar
tanto querer, tanto amar?
Olim. Solo con pagar mi amor:
mucho tengo que decirte.
Duq. Y yo mucho que rogarte.
Olim. Quien el alma llegó à darte,
nada podrá resistirme:
ya estás libre de Eduardo.
Duq. Es Principe muy cortés.
Olim. Tambien lo estoy del Francés,
que anduvo Roldan gallardo.
Duq. Con esto el alma, aunque muda,
te ha dicho que lo querré.
Olim Ya lo entiendo; yo seré::
Duq. Dices mia?
Olim. Quien lo duda?
mas Fenix que ha de decir?
Duq. Donde tu, señora, estás,
tu eres la Fenix no mas.
Olim. Pues oy empiezo à vivir.
Duq. Querrás que vaya contigo?
Olim. Esso es agraviar mi amor:
tuya es mi vida, y honor.
Duq. A guardartele me obligo.
Clar. El rayo vuelve.
Duq. Ay de mi!
Fen. Detrás el Principe tienes.
Edua. No vienes, Duque?
Iren. No vienes?
Duq. Si señor. *Olim.* Ya voy tras ti.
Vanse Eduardo, è Irene.
Clar. Acabad, que estais cansados.
Duq. Esta es mi mano, mi bien.

Olim. Y esta es la mia tambien.
Clar. Dios os haga bien casados.
Duq. Un alma vive en los dos.
Olim. Qué dicha!
Duq. Qué voluntad!
Olim. Qué fineza!
Duq. Qué lealtad!
Fen. Que vuelven.
Olim. A Dios. *Duq.* A Dios.
Vanse Olimpa, y el Duque.
Clar. Y tu meñique de dama,
qué me dices?
Fen. Que soy tuya
hasta la muerte. *Clar.* Aleluya.
Fen. La criada sigue al ama.
Clar. Luego ya serás mi esposa?
Fen. Como tu seas mi marido.
Clar. Nunca flematico he sido.
Fen. Ni tampoco yo medrosa.
Clar. Pues dame algun testimonio.
Fen. Daréte todo mi ajuar.
Clar. Alto à ir à consumar.
Fen. Qué, Clarin?
Clar. El matrimonio.

JORNADA ~~SEGUNDA~~ tercera.

Sale el Duque Vireno acabandose de vestir, y Clarin con el vestido sobre el brazo.

Duq. No acabas con la ropilla?
Clar. Abotonada está ya.
Duq. Muestra la capa.
Clar. Aqui está,
tu priessa me marabilla,
y el vér lo que has madrugado.
Duq. No mucho, pues ya amanece;
dame la espada. *Clar.* Parece
que sales abochornado.
Duq. No sé, disgustado estoy,
y de estarlo estoy corrido.
Clar. No te va bien de marido?
Duq. Hasta ahora no lo soy.
Clar. Qué importa, si lo has de ser
de muger, y tan hermosa?
Duq. Qué cosa tan enfadosa
es gozada una muger!
Clar. Pues bien, donde quieres ir?
Duq. Adonde el alma me tiene;
ay Irene! *Clar.* Ahora Irene?
Duq. Olimpa quise decir.
Clar. No siento bien de tu enfado,
porque madrugar un hombre,
errar de la dama el nombre
despues de haberla gozado,
no es amor, desprecio es,
y si es amor, es injusto.
Duq. No hay amor gozado el gusto:
qué hora es? *Clar.* Serán las tres.
Duq. Ahora bien, qué me detengo,
si ha de ser? Escucha à parte.
Clar. Acaba de declararte.
Duq. Aun de mi verguenza tengo:
yo he mandado prevenir
una Nave, solo à efecto
de irme con todo secreto.
Clar. Pues quien lo puede impedir?
Duq. La Condesa.
Clar. Luego empressa
es que à la Condesa ofende?
Duq. Claro es, Clarin, que se entiende
que ha de ser de la Condesa.
Clar. Advierte::
Duq. No hay que advertir,
yo la aborrezco de suerte,
que está en sus ojos mi muerte.
Ya sé que puedes decir,
movido de tu lealtad,
que es accion mal parecida,
que debo à su amor la vida,
que ella me dió libertad,
que dos Reynos ha dexado
solo por guardarme fé,
que con ella me embarqué
gustoso, y enamorado.
Que mil palabras la dí,
que de mi se confió,
y en efecto, que llegó
su amor à salir de sí,
pues en muestras de su amor,
ciega, amante, confiada,
rogada, è importunada,
me hizo dueño de su honor.
Ya lo sé todo, Clarin,
pero yo no puedo mas,
el amor se ha vuelto atrás,
y yo soy amante ruín.
Olimpa queda dormida
à pesar de su cuydado,
quien se casa disgustado
en poco estimó la vida.

Yo me vengo à embarcar
antes que Olimpa despierte.
Clar. Si el sueño es muerte, la muerte
de la muerte ha de tornar.
Duq. Esto es condicion en mi,
parte à avisar al Piloto.
Clar. En una Isla, en un Soto,
sola, sin gusto, sin ti,
à un Angel quieres dexar?
Duq. Disculpado está qualquiera
en gozando la que espera.
Clar. Pues dexame à mi gozar,
que Fenisa aun no ha llegado
à edad de tener marido,
y de partir consumido
de vér que no he consumado,
duelete de ella, y de mi.
Duq. En vano ahora me porfias.
Clar. Ojo avisor, Reynas mias,
que todos somos assi.
Duq. Vamos presto, que parece
que despierta suspirando.
Clar. Muger, que se duerme amando,
qualquiera pena merece.
Vanse, y sale Fenisa.
Fen. O los ojos me mintieron,
ò à Clarin y al Duque ví
passearse por aqui;
pero ya de aqui se fueron.
Sino es que yo me engañé,
ò fue sueño; pero no,
no fue sueño, porque yo
los ví, y aun los escuché
decir no sé qué de Nave,
y de embarcarse los dos:
qué será? valgame Dios!
que sin duda es cosa grave,
pues al Duque le ha obligado,
estando con mi señora,
à levantarse à la Aurora,
cuydadoso, y recatado.
Pero Roldan viene aqui
con Pinabel, y Leonido,
y me dirán lo que ha sido.
Sale Roldan, Pinabel, y Leonido.
Rold. Digo que embarcar le ví.
Fen. Malo es esso. *Pin.* Volvería
con algun recaudo à Tracia.
Fen. Ya temo alguna desgracia.
Rold. Si, mas ir sin compañia,
quando goza del favor
de Olimpa, como marido,
novedad me ha parecido.
Dentro Olimpa.
Olim. Mi bien, esposo, señor.
Rold. Mas tened, que Olimpa llama,
y hay mas daño del que vés.
Olim. No me hablais? No respondeis?
Rold. Mucho peligró su fama.
Sale Olimpa como assustada, y lamentandose.
Olim. Alma del alma que doy,
como de mi os alexais?
donde estais, que no me hablais?
quedando tan vuestra oy,
de sobra están los castigos,
mas si acaso burla fue,
yo, señor, os buscaré:
Fenisa, Roldan, amigos::
Rold. Tan de mañana, señora?
esse no es trataros bien.
Fen. Mira que aun no ha amanecido.
Olim. Ya lo veo, ya lo sé;
mas desvelóme un cuydado,
y vengo à saber lo que es.
Fen. Ay de ti quando lo sepas,
y hay de mi tambien!
Olim. Pues bien,
donde el Duque mi señor
está? no me respondeis?
al Cielo mirais? al Cielo?
muerta soy! y tu tambien?
tu tambien, y no me dices
la verdad? mas si temeis
darme la muerte, advertid,
que aunque es piedad, es cruel,
porque es matar de dos veces
à quien podeis de una vez.
Mas ya, ya sé la verdad,
sin duda fue con los tres
à caza, y algun Leon
riñó de su rosicler
las repetidas navajas;
ò algun Javalí montés,
con el comillo furioso,
que le defiende la piel,
le barrenó el corazon
vengativo, y descortés.
Si aquesto es cierto, Roldan,
si esto es cierto Pinabel,

Fe-

Fenisa si esto es assi,
Leonido, si aquesto fue,
para qué es bueno callar?
encubrirlo para qué?
si despues me ha de matar,
y he de saberlo despues,
decirme lo que hay en esto.
Rold. Triste por esso no estés,
que el Duque, señora, es vivo.
Olim. Vivas mil años, amen,
con esso estoy sossegada,
y no tengo que temer:
pero si es cierto que vive,
qué recelais? qué temeis?
habla Fenisa. *Fen.* Señora::
Olim. Acaba. *Fen.* Lo que yo sé,
es, que el Duque mi señor
se vistió al amanecer::
Olim. Adelante. *Fen.* Y con Clarin
estuvo hablando, y despues:
lo demás sabe Roldan.
Olim. Pues qué aguardas? no sé qué
me dice el alma, que suele
ser pronostico fiel
de las desdichas: amor,
piedad de mi honor tened:
prosigue, Roldan, prosigue,
aunque la muerte me dés.
Rold. Pues que tu lo quieres, digo,
que entre las quatro, y las tres
ví al Duque, y à su criado
entrar:: *Olim.* Donde?
Rold. En un batél,
que sin duda prevenido
le tenia desde ayer;
y en un punto, en un instante,
como Cometa que arder
se vé en el ayre, passeó
por el golfo de Calés.
Olim. Harto con esso me has dicho,
no tengo mas que saber.
Fenisa arrimate à mi,
porque no pueden tener
el peso de los agravios,
ni las piernas, ni los pies.
Hay amor tan mal pagado!
hay tan mal guardada fé!
hay pecho tan rigoroso!
hay corazon tan cruel!
hay castigo tan injusto!
hay trato tan descortés!
hay hombre tan desleal!
hay en el Mundo muger
tan infelíz como yo!
pues me vén los que me vén
sin bien, sin gusto, sin honra,
por querer à un hombre bien!
Flores, que al capullo apenas
con hermoso rosicler
pimpollos os assomais,
quando Estrellas pareceis:
Fuentes, que siempre os reís,
quizá porque no teneis
tyrano galán, que os burle,
sino risueño placer:
Aves, que siempre cantais,
montes que nunca os moveis;
fieras, que siempre vivís
de matar para comer:
Y hombres, si acaso hay alguno,
que firme sepa querer,
pues que sabeis mi deshonra,
pues que mi desdicha veis,
ayudadmela à sentir,
y fiad que yo podré
quando lagrimas os falten,
daros hartas que lloreis;
porque al contarlo mis ojos
sangre llegan à vertér.
Pero no me admiro tanto,
que quien me llegó à deber
la vida, me la quitasse,
como que yo viva esté;
que es floxedad de la honra,
y ofensa de mi altivez,
que viva quien esto sabe,
que no muera quien lo vé.
Cielos, para quando son
los rayos que recogeis
en en Cielo de las nubes,
donde tienen su niñez?
Miradme, Cielos, miradme;
mas advertid, que ha de ser
con silencio, que si acaso
llego mi muerte à entender,
sera tan grande el contento
que en morir recibiré,
que podrá darme la vida
solamente este placer.
Grecia, de mi liviandad

murmurará, como quien
ſabe el rieſgo à que me puſe,
quando en ella puſe el pie.
Olanda, que por ſeñora
me repite en mi doſel,
dará voces contra mi,
y me negará el laurél,
que me puſo en la cabeza,
quando el Eſtado heredé.
Pues donde tengo de irme,
ſi el Eſpañol, ſi el Ingles,
el Griego, el Noble, el Señor,
el Plebeyo, el Mercader,
y todo el Mundo me mira
como à flaca, y ruín muger,
burlada de un hombre ingrato,
y desleal ? ahora bien,
en lo paſſado aun del Cielo
ſuele eſtrecharſe el poder,
que lo que una vez ha ſido
no puede dexar de ſer.
En lo preſente hay remedio,
amigos, buſquemosle
por los mejores caminos,
porque no llegue à perder
ya que ſe pierde la vida,
honra, y guſto de una vez.
El Duque ſe ha vuelto à Grecia,
vamos à Grecia trás él,
yo lo sé por lo que he viſto,
y por lo que yo me sé.
El campo, por lo que allá
nos pudiere ſuceder,
puede marchar poco à poco,
ſiendo el Principe Rogel,
en auſencia de Roldan,
cabo de tanto baxel.
El fuego no me hará mal,
la tierra me ſerá fiel,
y el viento ſerá mi amigo,
y aſſi piadoſo, ò cruel,
en agua, en tierra, y en fuego,
y en qualquier parte que eſté,
le ha de alcanzar mi razon,
haſta caſarme con él.
Amigos, eſto es amor,
y en eſto no repliqueis.
Tigre ſoy, que los cachorros
que dexó al amanecer
halló menos à la tarde,
y de ciprés en ciprés
anda oliendo las raíces,
y no los pudiendo haber,
ſe deſpedaza ella miſma
con las manos, y los pies.
Leona ſoy, que aunque de altivo,
y de muy real proceder,
en llegando à eſtar con hambre,
ſin mirar à la viudez
que le guarda, à ſu conſorte
ſe come ſi es meneſter.
Y paloma tambien ſoy,
que aunque ſus agravios vé,
à un paſſeo, y dos arruyos
ſe rinde con ſencillez.
Duque ingrato, y falſo amigo,
dueño aleve, injuſto Rey,
oye, aguarda, eſcucha, eſpera,
que no ha de ſer tu deſden
tanto, no, como mi amor,
ni de tu trato el doblez
ha de guardar mi piedad,
no huyas de una muger,
que te adora como al Cielo;
vuelvete à mis brazos, ven
al corazon, donde fuiſte
deſpues de Dios el Virrey,
que gobernó ſus potencias;
que ſi yo te llego à vér
amante, y deſenojado,
porque no ſabe querer
quien no ſabe perdonar
ſus ofenſas otra vez,
el alma la libertad,
el honor, la vida, el ſer,
los ſentidos, las potencias,
y el corazon te daré
como vuelvas à ſer mio,
que no hay humano interés
con que ſe puede pagar
tanta dicha, y tanto bien.

Vanſe Roldan, y los otros por una puerta, y Olimpa, y Feniſa por otra.

Salen Eduardo, Flora, Irene, Octavio, y acompañamiento.

Edua. En efecto te canſaſte,
Irene de mis entrañas?
Iren. Tu ſabes que me obligaſte,
que à deſdenes tan eſtraños

no hay ſufrimiento que baſte.
Diſteme en aborrecer,
pensé en ello, ſoy muger,
y como amada me ví,
dexé de quererte à ti,
mas no dexé de querer.
No pensé yo que pudiera
ſacarme del pecho mio,
que era ſacar de ſu eſphera
el alma de un alvedrio,
que de tus ojos lo era.
Ay, de mi! que muchos dias,
viendo que mal me querias,
llegué à no quererme bien,
por no querer bien, à quien
tu, ſeñor, aborrecias.
Pero el tiempo, y el amor
dieron à mi entendimiento
eſcarmiento de ſu error,
y mudé de penſamiento,
por no ſufrir tu rigor;
que aunque quien ama, y padece
tambien de firme merece,
no hay deſayre en la muger,
como llegar à querer
à un hombre que la aborrece.
Edua. Eſtoy tan agradecido,
bella Irene, à tu mudanza,
aunque contra mi haya ſido,
que como otro ſu eſperanza,
te agradezco yo mi olvido.
Que aunque es dicha el ſer tratado
de una dama con cuydado,
ſi verdad ſe ha de tratar,
de quien yo no puedo amar
no quiſiera ſer amado.
Porque por fuerza he de ſer,
aunque yo no quiera, ingrato,
pues por fuerza he de tener
con ſu voluntad mal trato,
mal modo, y mal proceder.
Y aſſi tengo por piedad,
que mudes de voluntad,
pues con haberme olvidado,
tu te eſcuſas un cuydado,
ſi yo, Irene, una ruindad.
Pero no eſtá bien vengada,
porque ſi el Duque ſe ha ido,
tu amor te ſirve de nada.
Iren. Baſtame ſaber, que he ſido
del Duque Vireno amada.
Y ſabe, que ſi quiſiera,
antes que Olimpa viniera,
fuera el Duque mi marido,
como tu ſerlo has podido
de Olimpa.
Edua. De eſſa manera
los dos un mal padecemos,
y los dos un bien perdemos.
Y pues un dolor nos tiene,
aunque con fines diverſos,
de un modo, y à quanto viene;
oye en ſolo quatro verſos
todo quanto ſiento, Irene.
Iren. Solo en quatro?
Edua. En quatro, ſi.
Iren. Mucho ha de ſer.
Edua. Pues no lo es
para quien vió lo que ví.
Iren. Ya los oygo.
Edua. Eſcucha, pues,
que la copla dice aſſi:
Solo el ſilencio teſtigo
ha de ſer de mi tormento,
y aun no cabe lo que ſiento
en todo lo que no digo.
Iren. Yo, primo, que ſoy muger,
à mi valor reverencio,
padezco ſin merecer,
porque ſolo mi ſilencio
llega mi amor à ſaber:
à él ſolo mi amor le digo,
y en ello ſiento interés,
aunque es ſecreto enemigo,
porque de mi daño es
ſolo el ſilencio teſtigo.
Edua. Si, mas yo que ſolicito,
al tormento me doy todo,
à los alivios me quito,
porque en la lengua no hay modo
para explicar lo infinito:
diga, pues, mi ſentimiento
aqueſte tormento atroz,
que al coger lo que yo ſiento,
no ha de ſer nada mi voz,
ha de ſer de mi tormento.
Iren. Como es tanto lo que paſſo
de penas, y de eſtas penas
es el pecho vaſo eſcaſo,
tan lleno eſtá, que aun apenas

que-

queda lugar en el vaso:
Penas le quiero añadir,
sin vér quë falta el cimiento,
pues le doy mas que sentir,
y aun no cabe el sentimiento
en lo que quiero decir.
Edua. Por esso yo en callar
doy à mi tormento indicio,
que en un hidalgo penar
se quexa el amor de vicio,
quando se puede quexar:
y assi, para mi, y contigo,
doy à entender, aunque toco
lo que callo, y lo que obligo,
no en lo que digo, q̃ue es poco,
en todo lo que no digo.
Y con esto, Irene mia,
à Dios, que mi voluntad
de tu vista me desvia,
que à un triste la soledad
es su mayor compañia.
Que si el Cielo me consiente
olvidar este accidente,
rendido, amante, y sujeto,
como tu quieras, prometo
de ser tuyo eternamente.
Perdona, pues, mi esquivez,
porque no ha estado en mi mano,
otro de mi ha sido Juez,
prometo, que el inhumano
no me engañará otra vez.
Asseguro gobernar
con tal orden mis potencias,
que no haya mas que admirar,
de donde podrás sacar
favorables consequencias.
Vase Eduardo, y sale Clarin al paño.
Iren. Qué me importa essa promesa,
quando de oírla me pesa,
porque no hay partido bueno,
contemplando al Duque ageno
en brazos de la Condesa?
Cielos, pues mi bien perdí,
pues el Duque se partió,
pues sus engaños creí,
pues de mis ojos huyó,
y con Olimpa le ví,
pues en sus brazos está,
pues liviana le escuché,
pues para siempre se fue,
y oy por ultimo será
mi muerte; si el instrumento
falta, mataráme el llanto!
Sale ahora Clarin.
Clar. Pues mirame tu entretanto,
que ordenas tu testamento.
Iren. Mas ay Dios, qué confusion!
Clar. Par diez si discreta eres,
y amirarme te dispones,
que has de creer que te mueres,
pues llegas à vér visiones.
Iren. No eres Clarin?
Clar. No lo vés?
que por besarte los pies
he venido como loco.
Iren. Aquesta cadena es poco.
Dale una cadena, y él la toma muy apriessa.
Clar. Para qué, no me la dés,
que no soy interessado;
mucho pesa, aquesto es hecho:
este oficio es extremado,
pues en fin dexa provecho,
ya que no es calificado.
Iren. Si juntamente contigo
viera yo al Duque, Clarin!
Clar. El Duque viene commigo,
y queda en esse jardin.
Iren. Qué dices?
Clar. Esto que digo.
Iren. El Duque?
Clar. El Duque mi amo.
Ponese el Duque al paño.
Iren. Sin duda que loco estás.
Clar. Pues mira como le llamo,
y en llamandole, verás
como viene como un Gamo:
Señor. *Duq.* Es hora?
Clar. Ya es hora.
Duq. Está sola Irene? *Clar.* Si;
y por señas que te adora:
Sale el Duque.
ya está mi señor aqui.
Iren. Ay tal sucesso!
Duq. Señora,
el Duque soy, que aguardando
à que el Principe se fuera,
que contigo estaba hablando::
Iren. Es ilusion, ò quimera!
es verdad, ò estoy soñando!

Duq.

Duq. Parece que estais medrosa.
Iren. Medrosa estoy, y dudosa:
pues dime, no te embarcaste?
Duq. Si, Señora.
Iren. Y me dexaste
por la Condesa tu esposa?
No me despedí de ti,
y el parabien del empleo,
te dí yo propria?
Duq. Es assi
Iren. Pues como en Grecia te veo?
Duq. Como tengo el alma aqui.
Verdad es que me embarqué,
y que Olimpa, à quien amé,
de tu Corte me sacó,
pero tu amor me volvió:
qué mucho, si tuyo fue?
Clar. Jesus, que grande invencion!
Iren. Aqui hay alguna traicion, *ap.*
contra Olimpa.
Clar. Ha quien pudiera
desbuchar como quisiera!
Iren. Saltos me dá el corazon;
y con Olimpa?
Duq. Como no habia
satisfaciones de honor
en su amistad, y la mia,
yo mismo traté este amor
con su voluntad un dia.
Por no verme (ay, Dios!) morir,
pues era cierto en tu ausencia,
movida de su clemencia,
para volveme à venir
à Grecia me dió licencia.
Tén, pues, de mi amor piedad,
pues que vés mi voluntad,
y Olimpa está con quietud.
Clar. Tal tengas tu la salud,
como dices la verdad.
Duq. Este, Irene, es mi sucesso
de amor.
Iren. Bien claro se vé,
y como tal lo confiesso.
Duq. Luego tu esposo seré?
Iren. Hay mucho que hacer en esso:
Amor, aunque os cause enojos,
reportad vuestros antojos, *ap.*
antes que me aventuréis:
fama de ciego teneis,
abrid de una vez los ojos.
Duq. Dime, no me quieres?
Iren. Si,
mas quiero saber primero,
si es lo que dices assi,
que por quererte, no quiero
faltar à quererme à mi.
Yo soy muy desconfiada,
y antes que me arroje à nada,
me ha de escribir la Condesa,
pues deste amor no le pesa.
Clar. Atascóse la jornada.
Iren. Son los hombres tan ingratos,
que hacen el amor prolixo,
temeroso de sus tratos.
Clar. Por esso solo se dixo,
que era nada entre dos platos.
Iren. Y quando fuera verdad,
que la Condesa llevára
nuestro amor con suavidad,
pienso que no me casára
contigo de voluntad.
Porque si à Olimpa, que tanto
riesgo, amor, cuydado, y llanto
debes, desprecias assi,
qué puede esperar de ti
quien no te ha querido tanto?
Y assi, vuelvete à tu amor,
pues te hace tanto favor,
que yo, despues que te ví,
todo mi amor convertí,
sino en desden, en temor.
Que aunque por verme querida
debo estar agradecida,
tengo temor à tu trato,
porque el que una vez fue ingrato,
lo será toda la vida.
Olimpa es discreta, y bella,
y pues su amor atropellas
por otro amor, cosa es llana,
que harás commigo mañana
lo que oy has hecho con ella.
Con esto, pues, me despido,
y à no amarte me condeno,
que quien tan ingrato ha sido,
ni para galan es bueno,
ni menos para marido.
Duq. Oye, señora.
Iren. Qué quieres?
Duq Que tu hermosura me vea,
por quien soy, y por quien eres.

Iren. Como quererte no sea,
que ya yo sé quanto quieres. *vase.*
Duq. Pues mira que tras ti voy.
Clar. Si la enfadas, para qué?
Duq. Para que muriendo estoy;
pero yo la venceré,
ò no seré yo quien soy. *vase.*
Clar. Fuese: pues solo he quedado,
murmurar à lo seguro
quiero del, y su cuydado,
porque si no lo murmuro,
para qué soy su criado?
No hay hombre en el siglo nuestro
para mudanzas mas diestro;
él habla de dia, y noche,
enamora à troche moche,
goza à diestro, y à siniestro.
A Fenix hace el amor,
à Olimpa quita el honor,
à Irene su vida llama,
y se anda de dama en dama,
como otros de flor en flor.
Y apenas la fruta prueba,
con engaño, industria, y arte,
ya por linda, ya por nueva,
quando de carrera parte,
como aquel, que el diablo lleva.
Estas, y otras picardias,
que llamamos bizarrias,
con las mugeres usamos,
y luego nos espantamos
que digan mil perrerias!
Vive Dios, si muger fuera:
mas tente, Clarin, espera,
que un exercito valiente
se ha puesto frente por frente.
Sale Olimpa, Roldan, Fenisa, Pinabel, Leonido, y acompañamiento todos con armas.
Olim. Quedaos todos aqui fuera,
que à solas le quiero hablar,
pues dicen que solo entró.
Rold. Yo, señora, le ví entrar.
Olim. Amor, la ocasion llegó:
al Duque voy à matar.
Entráse Olimpa sacando primero una pistola.
Clar. Como (ay Dios!) podré escaparme?
mas son de cinquenta y siete,
y aquesto es apropinquarme,
esto es tocar à jarrete,
y querer desatacarme.
Rold. Aqui hay un hombre.
Clar. No hay tal.
Rold. Pues quien sois?
Clar. No soy tampoco:
que à ser, à ser racional,
no hubiera sido tan loco,
que viviera en tanto mal.
Fen. Tente, Roldan, que es Clarin.
Rold. Clarin?
Fen. Como yo muger,
Clar. Ellos consultan mi fin.
Rold. Pues prenderle es menester,
que en efecto es hombre ruín,
y descubrirá el engaño.
Fen. Bien dices.
Rold. Date aprission.
Clar. Ni lo dudo, ni lo estraño:
mas por qué? por qué razon?
Fen. Por qué razon, por picaño.
Clar. Es Fenisa?
Fen. Si, traydor,
aqui pagarás mi honor.
Clar. Pues quando yo te ofendí?
has perdido algo por mi
de tu fruta, ni tu flor?
pues por qué tanto castigo?
pudiera tener contigo
una doncella mas sesso:
pero dirás, que por esso
estás à matar commigo.
Rold. Quando el Duque llegó aqui?
Clar. Al amanecer llegó.
Fen. Vino por Irene? *Clar.* Si.
Disparan dentro.
Duq. Ay de mi! que muerto soy.
Octavio, Lucindo, Arnesto.
Rold. Matóle: valiente hazaña!
Salen todos con hachas; y por otra puerta Olimpa, y arroja una pistola.
Edua. Traícion en Palacio, presto.
Olim. Assi muere quien engaña,
y aun poco castigo es esto.
Edua. Prended à toda essa gente,
hasta saber quien dió fuego
à la pistola! *Olim.* Detente,
detente, famoso Griego,
que à Olimpa tienes presente.
Edua. Quien habrá que no se assombre
de

de escuchar aqui tu nombre!
Olim. Yo disparé la pistola,
yo soy Olimpa, yo sola
en tu casa maté à un hombre.
Edua. Y quien fue?
Olim. Dexame hablar,
porque te pueda informar
de la mayor sinrazon:
muerto tengo el corazon,
aun no puedo respirar.
Iren. Con mil sobresaltos lucho.
Clar. Sin duda al Duque mató.
Fen. Su valor ha sido mucho.
Rold. Con su nobleza cumplió.
Olim. Escucha, pues.
Edua. Ya te escucho.
Olim. Embarquéme, señor, como ya viste
(ò, amor! ó, noche triste!)
con el Duque Vireno,
para mi amor dulcissimo veneno,
pues la muerte me daba,
y por otra belleza me dexaba.
Apacible, amoroso, y lisonjero,
no digo verdadero,
su amor encarecia:
quien pudiera decirle que mentia,
mas quien pensar pudiera,
que en pecho humano tal traícion cupiera?
Sucedió, pues, señor, que el mar ayrado,
quando el Sol habia dado
ya el postrer parasissimo,
à bramar comenzó contra sí mismo,
con tan ardiente saña,
que caducó de miedo la montaña.
Arrojaban las ondas (qué gran pena!)
promontorios de arena
hasta el Cielo de un vuelo,
tanto que pudo equivocado el Cielo
pensar desde aquel dia,
que la tierra con él se introducia,
porque hallando otra esfera nuestras Naves,
con él anchas, y graves,
tanto se remontaron,
y el Cielo tan despacio cultivaron,
que quando acá volvieron,
el tiempo, y el lugar desconocieron.
Pero atento al fracaso, aunque remoto,
por mi mal tomó tierra
en una Isla, que la boca cierra.
al Ponto, y mar Exeo,
donde mi muerte, y mi deshonra veo.
Ya estaba yo en mi tienda recogida,
y aun pienso que dormida,
quando oyendo mi nombre,
dar voces, despartar, y hallar un hombre,
junto à mi fue una cosa,
mas sossegóme con llamarme esposa.
Porque como obligarme pretendía

à lo que no podia
hacer, si no me daba
nombre de esposo, esposa me llamaba,
porque el nombre sirviera
de disculpa à la culpa venidera.
Finalmente, los ruegos, los temores,
los llantos, los rigores,
las fuerzas, las ternuras,
las promessas, palabras, y locuras
tantas, Principe, fueron,
que el pecho de diamante me rindieron.
O, ley de maldad establecida!
que pierda conseguida
de su lustre una gloria!
que empalague alcanzada ya una victoria,
que la dicha investiga,
y por gozado el bien cause fatiga!
Vino el Duque, señor, al otro dia,
mas no como solia,
sino como enfadado,
los ojos tristes, el amor templado,
los ruegos suspendidos,
y los brazos pesados, y caídos.
Mas aunque el alma me abrasó el agravio,
no despegué mi labio,
que no siempre conviene
dar à entender los zelos quien los tiene,
porque es ofensa nueva
recelar la traícion, y hacer la prueba.
Pero no paró en esto, que à la noche,
antes que el negro coche
su carrera acabasse
(ò, como es mucho que adelante passe!)
le echó menos el pecho,
no en el alma, señor, sino en el lecho.
Empecé con las manos à buscarle,
con la voz à llamarle,
mas viendo (ay, Dios!) que no es possible verle
ni conmigo (ansias tristes) de tenerle,
quedé como arroyuelo,
quando le empara la corriente el yelo.
Viene en esto Roldan, el qual me dice:
(ay, muger infelice!)
que de embarcarse acaba;
mucho fue no morir quien escuchaba
tan estraña respuesta,
mas la ocasion de no morir fue esta.
Mi honor, mi amor, y mi valor (advierte
intentaron mi muerte,
mas como à un mismo tiempo la intentaron

ellos

ellos unos à otros se estórvaron,
quando à matarme fueron,
y assi con la contienda suspendieron
su furia executiva,
y por matarme, me dexaron viva.
Viva, pues, con cuydado de mi honra,
publiqué mi deshonra,
y burlada esperanza,
por empeñarlos mas à la venganza;
di la vuelta à Grecia
en busca del traydor que me desprecia,
y encontrandole ahora en tu Palacio,
porfiado, y rehacio
en su injusta esquiveza
en mi cara me dixo (qué baxeza!)
que era esposo de Irene,
y que à casarse con su Alteza viene.
Yo entonces por la boca, y por los ojos
centelleando enojos,
y escupiendo centellas,
apelo de mi misma à las querellas,
y consulto mi agravio,
fiero Escorpion que me taladra el labio.
Y assi ciega, turbada, amante, loca,
aquessa negra boca
saqué de la pretina,
que obediente à la polvora fulmina
un globo tan derecho,
que le dexé de par en par el pecho.
Yo maté al Duque, Principe gallardo,
yo le maté Eduardo,
Irene, yo le he muerto,
yo le he muerto, Roldan, aquesto es cierto,
todo el mundo lo entienda,
porque ninguno sin razon se ofenda,
y tambien porque todos en sabiendo
este caso estupendo,
de lastima siquiera,
me maten de una vez, porque no muera
de tantas, que no es vida
la agraviada, zelosa, y ofendída.
Aquesto ha sucedido
en tu Palacio, yo culpada he sido;
toma, pues, la venganza,
passe mi pecho una funesta lanza,
que ya el Duque no vive
en él, pues con su sangre escribe
su delito en la arena:
Atended, que el morir no me dá pena,
porque antes apetezco

la muerte, que mil veces la merezco.
Matadme, pues, qué aguardais? matadme,
y del pecho sacadme
este agravio, esta injuria,
esta pena, este dolor, y aquesta furia,
porque con una muerte
tenga piadoso fin mi triste suerte.
Iren. Notable desdicha ha sido!
Edua. Si, pero valiente hecho.
Rold. Assi su honor se restaura.
Edua. En semejantes sucéssos
quedar vengado el agravio
es del mal noble remedio.
El Duque, como tu esposo,
pues te asseguró primero,
te gozó, si como ingrato
despues ofendió tu pecho,
tu, en descuento de tu enojo,
como quien eres lo has muerto;
haz cuenta, que estás viuda,
y ahora demos al cuerpo
del Duque honroso sepulchro,
que adelante buscarémos
el medio que mas convenga,
si en esto puede haber medio,
para que tu, bella Olimpa,
que mil años guarde el Cielo,
Irene, y yo, y el Delphin
no quedemos descontentos,
porque ahora hay muchos lutos
para hablar en casamientos.
Olim. Dios me guarde à V. Alteza,
si bien el mejor remedio
para mi será morir.
Fen. Y Fenisa será tuya.
Clar. Yo me conformo con esso.
La historia de la Condesa
de Olanda, y El Duque Vireno
tiene fin, de cuyo caso
podemos tomar exemplo,
para que de aqui adelante,
ni por lumbre, ni por pienso
ofendamos las mugeres,
que en llegando à tener zelos
son tan rectissimas, que
quando las faltasse acero,
estoque, pistola, daga,
alfange, estuche, ò veneno,
darán con un asador
à un Christiano, sin remedio.

FIN.

Con Licencia. Barcelona: En la Imprenta de Carlos Sapera:
Administrada por Carlos Sapera, y Pi.
Año de 1770.

A Costas de la Compañia.